

La tierra no pertenece al hombre

El gran jefe de Washington ha mandado hacernos saber que quiere comprarnos las tierras junto con palabras de buena voluntad. Mucho agradecemos este detalle, porque sabemos bien la poca falta que le hace nuestra amistad. Queremos considerar su ofrecimiento, porque sabemos que, si no lo hiciéramos, podrían venir los rostros pálidos a arrebatar nos las tierras con sus armas de fuego. Pero ¿cómo podéis comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Nos resulta extraña esta idea. Ni el frescor del aire ni el brillo de las aguas son nuestros: ¿cómo podrían ser comprados?

Tenéis que saber que cada trozo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. La hoja verde, la playa arenosa, la niebla en el bosque, el amanecer entre los árboles, los pardos insectos... son sagradas experiencias y memorias de mi pueblo. Somos una parte de la tierra, y la flor perfumada, el ciervo, el caballo y el águila majestuosa son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre pertenecemos todos a la misma familia.

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyos no es solo agua, también representa la sangre de nuestros antepasados. Si os la vendiésemos, tendríais que considerar que son sagradas y así enseñárselo a vuestros hijos... También los ríos son nuestros hermanos, porque nos liberan de la sed, arrastran nuestras canoas y nos procuran los peces, y cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y recuerdos de la vida de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed, son portadores de nuestras canoas y alimento de nuestros hijos. Si les vendemos nuestra tierra, deben recordar y enseñar a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos. Y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con la que se trata a un hermano.

El aire tiene un valor inestimable para el piel roja, ya que todos los seres comparten el mismo aliento: la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira. Pero si le vendemos nuestras tierras debe comprender que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida también recibe sus últimos suspiros.

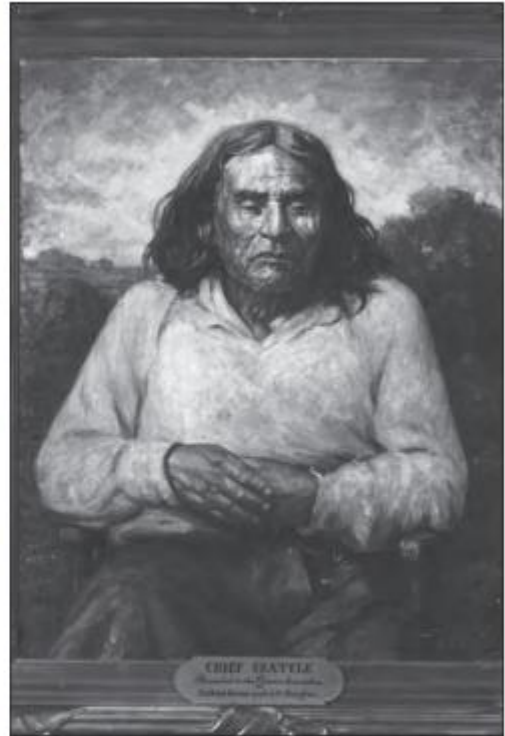
Cuando el último piel roja haya desaparecido de esta tierra, cuando no sea más que un recuerdo su sombra, como el de una nube que pasa por la pradera, todavía entonces todavía estas riberas y estos bosques estarán poblados por el espíritu de mi pueblo. Porque nosotros amamos este país como ama el niño los latidos del corazón de su madre.

Si decidiese aceptar esta oferta, tendré que ponerle una condición: el hombre blanco debe considerar a los animales de esta tierra como a sus hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. ¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos los animales desapareciesen, el hombre moriría en una gran soledad. Todo lo que les suceda a los animales muy pronto también le sucederá al hombre. Todas las cosas están unidas.

Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurre a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra.

Noah Sealth

Seve Calleja, «Los descendientes del arca», *Antología de relatos ecológicos*



1. Indica si los siguientes enunciados son verdaderos o falsos.

	V	F
a Noah Sealth es el jefe de una tribu india que se ve obligado a entregar sus tierras al hombre blanco.		
b Noah Sealth confía en poder hacer un buen negocio vendiendo sus tierras a Washington.		
c Para los indios, la tierra es su madre y todos los seres que la habitan son hermanos.		
d El jefe Sealth es consciente de que el hombre blanco comprende sus valores y tradiciones.		
e Al jefe Sealth le preocupa el destino del agua, el aire y los animales en manos del hombre blanco.		
f El frescor del aire y el brillo de las aguas pertenecen a los indios que han habitado durante siglos aquella tierra.		

2. ¿Qué obtienen los indios de los ríos?

3. ¿Por qué el aire tiene tanto valor para los pieles rojas?

4. ¿Por qué se siente obligado Noah Sealth a considerar la propuesta del gran jefe de Washington?

5. ¿Qué condiciones pone Noah Sealth para aceptar la venta de las tierras a los colonizadores?

6. Localiza el enunciado donde Noah Sealth da a entender que la tierra es un ecosistema porque todos sus elementos están interrelacionados.

7. La imagen de la derecha muestra los seres que forman los ecosistemas. Clasifica los elementos de la naturaleza que menciona Noah Sealth según los grupos que aparecen en la imagen. ¿Se desprende de estos datos que el jefe indio ha descrito los elementos de un ecosistema?



8. Por los tipos de argumentos, el léxico y las figuras literarias utilizados en este escrito, ¿crees que Noah Sealth pretendía verdaderamente poner condiciones al presidente de EE. UU. en la compra de las tierras de los indios o, en realidad, escribe un testamento para la posteridad sobre la forma que tienen los indígenas de relacionarse con la naturaleza? Razona tu respuesta.

9. ¿Por qué este texto es una argumentación? Escribe la tesis e identifica dos argumentos que consideres importantes.

10. ¿Crees que las palabras de Noah Sealth, escritas hace más de un siglo, tienen vigencia hoy en día? Razona tu respuesta.